

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º

Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

EL ENANO DE LA VENTA

Mentalidad burguesa. — Dos solidaridades. — Botón de muestra. — ¿Quién gritará "desperta ferro"? — El obrero catalán es socialista. — Los obreros de ultra-Ebro. — ¡Ay si voy! — Las colonias se emancipan, pero Cataluña no es colonia. — Triunfo de la Solidaridad Obrera.

Con aquella misma mentalidad con que el patricio romano distinguía el *hombre-persona*, es decir, él y los de su clase, del *hombre-cosa*, o sea el esclavo y aun el plebeyo, considerado como proletario sin medio de subsistencia, se ha hablado en el Congreso de las aspiraciones de Cataluña y de las tendencias separatistas de la juventud catalana.

La voz de los *hombres-persona*, los que disfrutan del derecho de querer y poder, los que por el derecho de acesión usurpan la riqueza social, han manifestado que quieren una autonomía geográfica que, empezando por concesiones políticas que constituirían, si se concediesen, un privilegio sobre el resto del territorio español ó una manera diferente de tiranía, llegaría hasta no permitir entre Cataluña y España más relaciones que las diplomáticas y los tratados internacionales, añadiendo como profecía amenazadora en que se echa el resto, como contando con una fuerza incontrastable, que la cosa se hará «por las buenas» o se les deja hacer, y por «las malas» si se les oponen resistencia.

Planteadas así la cuestión magna que envuelve lo que se denomina Solidaridad catalana—porque conviene observar que aparte de las aspiraciones de catalanistas, ó regionalistas, ó nacionalistas, como se llaman ahora los separatistas, los otros componentes de esa solidaridad no tienen fin colectivo, no representan más que la ambición personal de alcanzar el acta de diputado,—cuantos en el parlamento ó en la prensa discuten el asunto, así mismo le aceptan, y no ven ni quieren ver que en Cataluña hay dos solidaridades, y ninguna puede exclusivamente atribuirse el calificativo de Catalana, porque una es la de los privilegiados, que es la que ahora da tanto que hablar, y otra la de los desheredados, mucho más antigua, aunque ahora en estado de entorpecedora somnolencia, y ambas comprensivas de hijos del país, están en situación diametralmente opuesta y son esencialmente enemigas.

Al que no esté en antecedentes le ofrecemos este dato, que tomamos de un artículo reciente de Grandmontagne y es un excelente botón de muestra.

«No hace muchos años, al robustecer su textura orgánica las Sociedades obreras de resistencia, acordaron los bataneros una medida completamente inadmisibles, medida que el Gobierno, como encarnador de la razón social, debió desbaratar inmediatamente.

«Oído á la caja. En aquella junta de industriales se resolvió que el obrero despedido de una fábrica no fuera admitido en ningún otro taller. Es un procedimiento tan torpe como anticuado. Pero lo que dió un carácter de inaudita agresión al acuerdo fué la manera, no ateniéndose, sino cartaginesa, de obligarse entre los fabricantes. Para que nadie faltase á lo convenido, se giraron mutuas letras, representativas de las multas en que incurrirían los bataneros que admitiesen en sus telares operarios despedidos de otras fábricas. La primera multa era de 1,000 duros, la segunda de 5,000, la tercera una enormidad. Arruinaba al que faltase al pacto. La masa obrera, como puede comprenderse, quedó encerrada en un collar de hierro...»

De modo que, bien á la vista está, esos nacionalistas burgueses-persona que así tratan á sus obreros-cosa, que quieren mutilar la nación española, que para ello se solidarizan y que dicen al poder centralizador: si no me das la independencia de grado me la tomaré á la fuerza, amenazan con dar el grito *desperta ferro* contando... ¿con qué? No será con las propias energías bélicas, sofocadas por la vida regalada á que se hallan habituados, ni con la de sus tiernos vástagos, tropa de señoritos cuyas energías no exceden de la empleada en cantar los *Segadors*, y á la que se alude con el nombre de juventud

catalana, sino con la sangre de esos mismos obreros á quienes han sometido brutalmente al pacto del hambre tras la más dura explotación y la tiranía más abominable.

Siendo esto así, como lo es indudablemente, ¿están los obreros catalanes dispuestos á matarse por sus inicuos explotadores? ¡Cá! Los obreros catalanes son ante todo socialistas: los neutros, los *esquivols*, los políticos, los asociados, los anarquistas, todos, lo mismo los escépticos que los entusiastas, que los convencidos, que los inteligentes que van mereciendo el título de intelectuales, reconocen la necesidad de un cambio en el régimen social que transforme la propiedad. Qué más: los antisolidarios, los amasados en la Casa del Pueblo por el poder sugestivo de Lerroux y de la corte de arrivistas que le siguen, son lerrouxistas por accidente, siguen á Lerroux, y lo aplauden, y le votan porque en su inconsciencia de él esperan la república prometida que se imaginan cándidamente como el triunfo del socialismo, y mandarán á Lerroux á paseo cuando el desengaño les haga ver sus ilusiones desvanecidas y la realidad revolucionaria de aquella fórmula de La Internacional «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

El catalanismo del proletariado catalán, salvo excepciones sin fuerza colectiva que merezca ser contada, es, pues, nulo, no existe, no puede existir, lo impide el cúmulo de causas que sostiene el antagonismo entre capitalistas y obreros, y que ha establecido esa lucha de clases que ha de terminar por el triunfo del proletariado, porque así lo exige la fatalidad del progreso.

Sin contar que la frase «proletariado catalán» no tiene ni mucho menos precisión étnica, principalmente en Barcelona, porque aquí han arraigado y se han arraigado los obreros hábiles, los sin-trabajo y los peones de todas partes de España y muchos del extranjero, siendo los mismos burgueses fomentadores de esa atracción en su afán de reclutar *coolies*, *pachos* ó *esquivols* que trabajen muchas horas por mísero jornal, ó obreros especialistas por contrata, por lo que la teoría craneana del Dr. Robert, fundada en lo que Grandmontagne llama «cultura de resaca» queda desmontada y ridiculizada una vez más. Sin esa situación de obreros de otras regiones, quién sabe lo que se hubiera retrasado la entrada de los catalanes *pur-sang* en el movimiento proletario internacional, ni lo que hubiera tardado en producirse una prensa obrera como la que aquí ha existido desde *La Federación* hasta los más recientes periódicos obreros, que sostuvieron en su gran mayoría trabajadores de ultra-Ebro, y es probable que toda su organización obrera no superase el tipo de la transnochada asociación de las Tres Clases de Vapor. Cuando el triunfo de las ocho horas por los albañiles de Barcelona, pudo decir un antiguo militante del socialismo catalán: «Hemos luchado aquí mucho los albañiles por las ocho horas, y no se ha logrado el triunfo hasta que han dirigido el movimiento tres albañiles valencianos, uno anarquista, otro socialista y el tercero aúfibo».

Entre tanto los separatistas que han ido al Congreso de la centralización á pedirle con amenaza que se anule y se mutila para darles gusto han representado el ridículo papel de enanos de la venta ahuecando la voz y diciendo: «¡Ay si voy!»

Tranquílense los que comparan Cataluña de hoy con el estado de Cuba y Filipinas antes de ser perdidas para España. Es ley de la historia que toda colonia tienda á emanciparse y que al fin se emancipe de su metrópoli; y en Cuba y Filipinas, donde inmensidad de fundadas quejas habían desarrollado incontrastables energías rebeldes, se ha cumplido una inflexible ley na-

tural. Pero Cataluña no es colonia, y la Barcelona burguesa, con sus culpas usurarias y explotadoras, es tan metrópoli como el Madrid autoritario, con su envío de gobernantes despóticos. Con sangre de esclavos negros y bronceados se amasó el cemento de muchos palacios y quintas de recreo del paseo de Gracia, Rambla de Cataluña, San Gervasio é innumerables poblaciones catalanas; para satisfacer criminales vanidades de señores metropolitanos, castellanos y catalanes, que disponían de las mil quinientas pesetas de reglamento para no sacrificar un solo miembro de esa juventud privilegiada de que forma parte la catalana, que hoy se proclama separatista, se sacaron quintas, se llamaron reservas y se enviaron á la manigua miles y miles de jóvenes pobres, mientras los jóvenes ricos iban heredando á sus papás y se hacían necios y ridículos catalanistas de Canprosa.

No, no tienen razón de ser temores de ninguna especie fundados en aquella comparación. Aparte de que la burguesía catalana, acostumbrada á los andadores del proteccionismo, le falta el salero necesario para fundar una nacionalidad, y si acaso circunstancias inverosímiles produjeran un rompimiento, no tardaría en caer en humillante y tiránico protectorado.

La Solidaridad Catalana es ante todo un síntoma de descomposición, un signo de los tiempos, significa la entrada en el período de descomposición galopante de la burguesía.

A la Solidaridad Obrera en general, para bien de la humanidad, corresponde la herencia de esa moribunda.

ANSELMO LORENZO

Crónica

La emigración

Es ya crónica. Desde tiempo inmemorial vienen sucediéndose unas á otras estas tristes desbandadas, dolorosos eslabones de una cadena interminable de sufrimientos.

Hastados de una vida en extremo miserable, ahorrados por las punzadas de un hambre devastadora y cruel, desalentados á la vista de la campiña desolada y seca, son los eternos protagonistas del continuo dolor universal.

Agujoneados por los tributos y contribuciones de un estado-sanguijuela, creen encontrar en las Américas la Jauja suspirada de sus ensueños.

Y allá van, pobres ilusos, esclavos del negrero implacable que les enganchara, retratada la tristeza en sus ojos soñadores y grabado en su mente el imborrable sello de las grandes emociones...

Escépticos incorregibles, ostentan por lema el legendario «¡no importa!», frase con que altaneramente desafían al destino... ¡Infelices gentes! Crean marchar hacia un porvenir mejor y su ceguera suicida les impide ver en toda su aterradora realidad la infame y vil explotación de que son objeto.

Deslumbrados por el brillo de promesas, jamás realizadas, herida la retina ante los rosados sueños que esos mercaderes de carne humana les hacen ver, marchan solícitos y humildes hacia una esclavitud que no mata, pero que tortura lentamente...

Es en nosotros un deber de humanidad atajar cuanto antes esta corriente emigratoria; no por patriotismo, que nosotros, los sin patria, no reconocemos ninguna.

Hagámoslo por cariño, por simpatía, haciéndoles penetrarse de su verdadero puesto en esta lucha moderna que para nuestra emancipación se avicina y que no es precisamente la de convertirnos en esclavos asalariados...

Hagámoslo por amor hacia esas legiones de haraposos cuyas cabezas, rudas é infantiles á la par, no alcanzan á comprender toda la inmensa grandiosidad de la protesta...

LUIS M. MOCROA.
Cárcel Modelo de Madrid, Octubre 1907.

Contra la guerra

En estos momentos en que las escuadras y los ejércitos japoneses y norteamericanos se aprestan belicosamente á una nueva y sangrienta lucha; en estos momentos en que la prensa y la burguesía de ambas naciones se apostrofan mutuamente y claman feroces por la inmediata declaración de guerra; en estos momentos en que los *amos* de las dos naciones preparan á disponer á su antojo de los respectivos pueblos, sería en nosotros los anarquistas una cobardía incalificable no dar la voz de alerta al proletariado universal, protestando enérgicamente contra la nueva y horrorosa matanza que se avicina.

Frescos aun los sangrientos despojos de Muk-

den y Port-Arthur, despojos que la prensa burguesa sirviera en telegramas espeluznantes para calmar el ansia de guerra y de destrucción del capitalismo usurario y egoísta; frescos aun los recientes sucesos de Casablanca, pobre ciudad que la ambición europea convirtió en inmenso y devastado cementerio, no podemos permitir que á ciencia y paciencia nuestra y contra toda justicia, los *reyes del oro* de la república norteamericana organicen un nuevo matadero.

Hay que emprender una campaña tan enérgica como persistente, que demuestre que los trabajadores del mundo entero no ceden á egoísmos y ambiciones de clase alguna y que saben quererse y amarse con entera libertad, incapaces como son de abrigar en sus nobles corazones resquicio alguno de odio hacia sus semejantes.

En bien de la humanidad, cediendo á impulsos de nuestro amor y desinterés, reclamamos para tan hermosa obra el concurso y la atención de todos aquellos que, sintiendo como nosotros, maldicen mil veces las hecatombes guerreras á que la ambición y la codicia de una sociedad imposible da lugar.

Sírvan, pues, estas secas y breves líneas como aviso de lo que se prepara.

Compañeros del mundo entero; hombres libres y altruistas; madres que aun lloráis los girones que las guerras causaron en vuestras familias, unámonos todos al grito humanitario de ¡¡ABAJO LA GUERRA!!

Sobre el Yunque

Crímenes y criminales

El individuo social es, y sólo puede ser, lo que le hacen la herencia, la educación y el medio. Sería perder el tiempo querer luchar contra este hecho.

S. FAURE

La educación, base ó cimiento de la sociedad, es en donde radica el principio de culpabilidad; en la escuela, pequeño estado, tienen su representación las clases, las jerarquías, la disciplina y los sistemas penales; allí también se observa la ineficacia de los castigos sustituyendo á la instrucción, castigos que amodrentan al niño, le hacen mentir, ser hipócrita; pero nunca le corriguen.

La fe y la fuerza tienen en la escuela su más grande representación, y las dos coaligadas matan las energías en sus primeras manifestaciones; la religión le sujeta con un círculo de hierro, cuyos límites no puede traspasar la curiosidad, el afán de investigar, de saber es pecado; el rico está puesto por Dios para socorrer al pobre, y éste debe sufrir resignado su suerte, esperando la recompensa de ultratumba. Quiéras ó no, has de sufrir, dice una hoja católica; sufre con resignación y te evitarás el sufrimiento de la impotencia contra el dolor.

Dejando á un lado la religión, la marcha de las escuelas no puede influir de modo más desastroso en la niñez; el profesor representa la autoridad más despótica y aborrecible, los alumnos no encuentran en él un guía que les ayude á seguir por el camino de la ciencia y de la verdad, sino un poder ante el cual el niño abdicó de su personalidad, sus deseos y sus instintos, buenos ó malos, para convertirse en un subordinado que se sienta, saluda, dice ó hace, mecánicamente, moviéndose á impulso de una voluntad que se le impone.

En la escuela principian las injusticias y distinciones, no siendo los primeros los que lo ganan por merecimiento, sino los que lo consiguen por recomendaciones, posición social ó otros medios parecidos. Costumbre la de premios, castigos y demás distinciones ó medios represivos en completa oposición á la verdadera justicia, propia para fomentar discusiones y crear espíritus humillados ó soberbios, según sea objeto de constantes premios ó continuados castigos. ¡Ay del niño que se rebeló contra alguna injusticia! Será sometido á todos los castigos, hasta ahogar en él el último átomo de rebeldía, en cambio la delación, el apalear los instructores ó cuidadores á los niños que tengan á sus órdenes y otras prácticas parecidas, son premiadas con todo género de distinciones.

Si la escuela es, pues, un sitio donde principian las competencias, las luchas y las intrigas; donde ha de imperar la rutina matando la originalidad y sembrando en los cerebros de los niños la idea de la ley, la autoridad, la patria, etcétera, podemos preguntar como S. Faure: Tal es la cosecha en verde; ¿qué podrá producir en gavillas?

Si en la escuela ha tenido ocasión el niño de vislumbrar la diferente existencia de superiores é inferiores, el medio social en que vive es precisamente el más á propósito para completar su educación. La religión exhorta al pobre á conformarse con su suerte por amor á Dios, mientras los religiosos nadan en la abundancia; sus palabras de amor y paz, sus obras, la hoguera y las guerras religiosas, dicen al pobre: «Más difícil es que entre un camello por el ojo de una aguja, que un rico en el reino de los cielos», y